

La política plebeya en las parroquias rurales de Cuenca, 1995-2005*

*Peasant politics in the rural parishes
of Cuenca, 1995-2005*

Mónica Mancero Acosta

Universidad Central del Ecuador
mpmancero@uce.edu.ec

DOI: <http://dx.doi.org/10.29078/rp.v0i46.650>

Fecha de presentación: 26 de abril de 2017
Fecha de aceptación: 22 de septiembre de 2017

Artículo de investigación

* Este trabajo contó, parcialmente, con el apoyo del Instituto Francés de Estudios Andinos, IFEA, a través de un concurso regional para fondos de investigación. Además, se hizo acreedor a una beca de ayuda para proyectos de investigación de la Universidad Andina Simón Bolívar, para exestudiantes de maestría. Agradezco a ambas instituciones por su apoyo.

RESUMEN

Este artículo examina la irrupción de los líderes rurales de las parroquias del cantón Cuenca, denominados “cholos políticos” en la arena de la política plebeya. Los testimonios de los líderes parroquiales rurales son el material fundamental de la investigación. En primer lugar, el artículo establece un estado de la cuestión en la literatura sobre construcciones raciales y política; luego se analiza lo que se ha denominado como proceso de conformación de “ciudadanía plebeya”.

Con este propósito se estudian las demandas de los líderes parroquiales del cantón Cuenca, un espacio territorial marcado por procesos de racionalización y de discriminación social por su origen campesino.

Palabras clave: historia de América Latina, historia social, historia política, Ecuador, Cuenca, siglo XX, siglo XXI, comunidades indígenas, ruralidad.

ABSTRACT

This article examines the emergence of rural leaders in the parishes of the canton of Cuenca, called “cholos políticos” [indigenous peasant politicians] in the context of peasant politics. The testimonies of rural parish leaders are the key sources for the research. The article first provides a baseline situation of the subject in the literature on racial constructs and politics; afterwards, it reviews what has been called the process of establishing a “peasant citizenry”. To this end, it examines the demands made by parish leaders of the canton of Cuenca, a territory marked by rationalization and social discrimination because of its peasant origins.

Keywords: History of Latin America, social history, political history, Ecuador, Cuenca, twentieth century, twenty-first century, indigenous communities, rurality.

Mónica Mancero Acosta

Doctora en Ciencias Sociales con especialización en Estudios Políticos por FLACSO. Ha sido profesora de la Universidad de Cuenca, Universidad San Francisco de Quito, Instituto de Altos Estudios Nacionales y profesora invitada en varias universidades de México. Actualmente es profesora de Teoría Política en la Universidad Central del Ecuador. Tiene varias publicaciones sobre estudios políticos contemporáneos y feminismos.

INTRODUCCIÓN

En la zona sur del austro ecuatoriano, específicamente en la provincia del Azuay a la cual pertenece la ciudad de Cuenca, persisten discriminaciones raciales. Los habitantes de la ruralidad generalmente son calificados de “cholos” y “cholas” por los blanco-mestizos asentados en el área urbana, quienes mantuvieron una dominación política y de clase en la región durante un período prolongado. La política tradicionalmente estaba a cargo de las élites “nobles” blanco-mestizas, y los “cholos” estaban apartados de esta esfera. A mediados de la década de los noventa, se constata una emergencia de actores políticos subalternos cholos. En el período 1995-2005, la ciudad y sus parroquias rurales circundantes son dirigidas por Fernando Cordero, representante del movimiento político Nueva Ciudad, en calidad de alcalde. El carácter de este proyecto desata la participación política de los líderes parroquiales. Este proceso conlleva tensiones irresueltas tanto por el persistente racismo, como por la relativa marginación de la zona rural.

El presente artículo pretende problematizar este proceso de irrupción de actores a quienes denomino “cholos políticos”, y entender el alcance que tuvo en la política plebeya y aún en la institucional. Específicamente, en este trabajo rastreo una pregunta de investigación relativa a tratar de interpretar qué significaciones tiene, en las representaciones simbólicas y en el sistema político, el despliegue de una política plebeya que emergió en los espacios rurales de la “noble” ciudad de Cuenca.

La esfera política rural ha sido escasamente estudiada en el país. Se ha privilegiado la investigación de lo rural desde una perspectiva sociológica relacionada con el territorio, la producción y la estructura social del campesinado. La dinámica política no ha sido objeto de preocupación, quizás bajo el entendido de que se trata de la “pequeña política”.¹

En este trabajo he acudido a los líderes de las parroquias rurales para tratar de capturar sus percepciones y representaciones: este constituye el material fundamental de la investigación. Tres de los cuatro líderes parroquiales, a quienes realicé entrevistas en profundidad, fueron dirigentes parroquiales durante el período en que se focaliza el estudio y las entrevistas estaban dirigidas a valorar este proceso, mientras que una última entrevista se hizo con un líder reciente, con la finalidad de cotejar la actualidad de la información. Además, he analizado la prensa regional, así como información secundaria

1. Gilles Pécout, “Le local et le national, le centre et la périphérie”, *Le Mouvement Social* 187 (1999): 3-9, <http://www.jstor.org/stable/3779094>.

de carácter estadístico, que se focaliza en el período de estudio, pero cuyos procesos frecuentemente se extienden hasta la actualidad. Parto por establecer un estado de la cuestión en la literatura sobre construcciones raciales y política; luego examino lo que he denominado el proceso de conformación de ciudadanía plebeya. Para ello, analizo las demandas de los líderes parroquiales, así como sus prácticas y discursos.

Cuando hablo de raza asumo el sentido que le da Peter Wade como un juego de ideas acerca de los humanos, que pueden tener consecuencias como discriminación o violencia racial.² Llamo “cholos políticos” a los líderes parroquiales rurales como un gesto por posicionar a estos actores subalternos dentro de una matriz de dominación con fuertes componentes de racialización, que se ha ido transformando, aunque no totalmente, en la ciudad y región. Los actores políticos estudiados no se autoidentifican como cholos sino más bien como campesinos. La categoría “cholo” tiene un sentido complejo en la región, de discriminación de unos sectores sociales sobre otros, pero ha sido usada en una tradición académica crítica con el objetivo de recalcar relaciones sociales que están permeadas de discriminaciones raciales.

Asimismo, conceptualizo como “política plebeya” a las representaciones, prácticas y discursos de estos actores subalternos. Es una política diferenciada de la práctica institucional formal de la urbe. Se caracteriza por ser una política, que, como ellos mismos lo han dicho, se hace “con los de abajo”, es colectiva y requiere un sentido de pertenencia, refuncionaliza prácticas tradicionales como la minga y las asambleas, se basa en el bien común de la gente rural y se opone a tratos discriminatorios desde los habitantes urbanos blanco-mestizos dominantes.

Mi argumento, en este trabajo, es que la política plebeya, desplegada por los cholos políticos, fue una oportunidad histórica en la región para potenciar una democracia radical. Esta dinámica generó algunos avances; sin embargo, no fue profundizada, pues observamos que constantemente ha sido revertida propiciando nuevas inequidades y la persistencia de imaginarios racializados que se reproducen en la esfera política.

INTERPRETACIONES SOBRE LO RACIAL Y LA POLÍTICA EN AMÉRICA LATINA

Diversos autores han explorado la relación entre raza y participación política en América Latina. La raza es analizada en términos culturales y no

2. Peter Wade, “Race in Latin America”. En *A Companion to Latin American Anthropology*, ed. por Deborah Poole (Malden / Oxford: Blackwell Publishing, 2008), 177-192.

biológicos; lo más importante, al explicar la cultura política en términos raciales, son los rasgos comunes que un grupo étnico comparte y cómo se contraponen a otros grupos, dando origen a desigualdades o discriminaciones.

Wade concibe la raza como un conjunto de ideas sobre la similitud y diferencia de los seres humanos.³ No es un concepto estático, sino que responde a los valores sociales de cada época. Wade concluye que la discriminación no es institucionalizada ni sistemática, sino individualista, silenciosa, enmascarada. Sostiene que grupos indígenas sufren discriminación, sobre todo en contextos urbanos, porque la estructura social colonial no se ha eliminado del todo en la región.

En esta misma tesitura, Carmen Romero nos previene acerca de que la afirmación de la inexistencia de razas parece dejarnos desarmados para enfrentar un racismo que se difumina en términos de conflictos culturales o de xenofobia. Si la raza es una invención política, nos dice la autora, sin duda tiene numerosos y dramáticos efectos de realidad. En este contexto, Romero se pregunta: ¿es posible eliminar los efectos del racismo eliminando el término raza?⁴

La noción de raza en Ecuador ha estado indefectiblemente unida al debate sobre la población indígena. El trabajo de Mercedes Prieto hace un recorrido por esta noción que se introdujo en las élites ecuatorianas durante la primera mitad del siglo XX, la cual fue utilizada para construir la imagen de los indígenas como “ciudadanos inferiores” que suscitaban temor entre las élites.⁵ La autora concluye que “la raza fue usada como un concepto flexible que permitió argumentar diferentes grados de inferioridad /superioridad, al tiempo que promovía sentimientos de temor entre las élites”.⁶

En Ecuador, la literatura que aborda la participación política étnica se enfoca en el movimiento indígena. Así, Sánchez Parga, de forma penetrante, logra establecer una lógica dual que primó en el accionar político del movimiento. La opción étnica que privilegió el espacio político de la comunidad, parroquia, cantón y entornos rurales; mientras que la opción clasista o interétnica enfatizó en el espacio político de dirigencia de federaciones locales y regionales. El partido Pachakutik expresa la segunda orientación, mientras que los movimientos y organización provinciales mantendrán la primera.⁷

3. *Ibíd.*, 177.

4. Carmen Romero, “Los desplazamientos de la raza, de una invención política y la materialidad de sus efectos”, *Política y Sociedad*, n.º 1 (2003): 113.

5. Mercedes Prieto, *Liberalismo y temor. Imaginando los sujetos indígenas en el Ecuador postcolonial 1895-1950* (Quito: FLACSO Ecuador / Abya-Yala, 2004), 79.

6. *Ibíd.*, 72.

7. José Sánchez Parga, “Los indígenas ante los poderes y gobiernos locales”. En *El Movimiento indígena ecuatoriano. La larga ruta de la comunidad al partido* (Quito: Centro Andino de Acción Popular, 2007), 111.

En una tesis similar, Becker señala que el debate era si los indígenas debían organizarse como una etnia o en alianza con otros sectores populares, ya que los partidos políticos ignoraban las cuestiones indígenas.⁸

Sánchez Parga analiza el proceso de irrupción de las parroquias y de debilitamiento de las comunas, desde una perspectiva compleja, donde no hay un simple juego de suma cero.⁹ La creación de las Juntas Parroquiales en el 2000 constituyó un dispositivo que amplió la participación política indígena, pero también propició su integración al Estado nacional. A pesar de que las juntas absorbieron el poder político de los cabildos y significaron una ampliación política del poder estatal, se convirtieron en un espacio de conquista política por parte de las poblaciones comuneras, ya que supuso neutralizar la presencia política del Estado con el teniente político y disputar a las minorías mestizas la hegemonía del centro parroquial. A la vez, las Juntas Parroquiales han implicado un debilitamiento de las comunidades y sus autoridades y se ha llevado a las parroquias las divisiones del conflicto político electoral.

El racismo ha constituido una arista en los análisis políticos de las organizaciones y pobladores indígenas y minorías afros. Para Becker el racismo constituyó un fuerte impedimento para el triunfo de la candidatura nacional indígena de Pachakutik en 1996, ya que había sido interiorizado en las comunidades indígenas que mostraban más confianza en candidatos mestizos que indígenas.¹⁰ De la Torre, por su parte, argumenta que el racismo en las interacciones cotidianas entre afroecuatorianos y blanco mestizos, se dan por doble vía, de blancos y mestizos hacia indígenas y negros y, viceversa.¹¹ Específicamente, el racismo por parte de los indios se basa en la búsqueda de lo que De la Torre denomina una “revancha étnica o racial”. Así, mientras para Becker el racismo en los indígenas sería algo interiorizado en ellos, probablemente debido al legado colonialista, De la Torre ha enfatizado en un racismo de resarcimiento, que llevaría a una suerte de repliegue étnico.

Un debate central acerca de la participación política de los indígenas han sido los temas económicos y de clase, frente al tema cultural y étnico. Alguna literatura resiente la ausencia de la perspectiva de clase, y plantea que ha habido un florecimiento de las demandas étnicas gracias a la incursión de las ONG y una emergencia del paradigma neoliberal, lo que ha llevado a

8. Marc Becker, “Movimiento Unidad Plurinacional Pachakutik”. En *¡Pachakutik!: Movimientos indígenas, proyectos políticos y disputas electorales en el Ecuador* (Quito: FLACSO Ecuador / Abya-Yala, 2015), 56.

9. Sánchez Parga, “Los indígenas ante los poderes...”, 114-115.

10. Becker, “Movimiento Unidad Plurinacional...”, 61-62.

11. Carlos de la Torre Espinosa, “Introducción”, En *Afroquiteños: ciudadanía y racismo* (Quito: CAAP, 2002), 16.

consolidar un neo-indigenismo etnófago.¹² Para otros autores, el privilegio que se dio en la sociología ecuatoriana a la clase, llevó a desconocer lo étnico y la discriminación racial.¹³ En cualquier caso, se plantea que la etnicidad va sustituyendo a la clase, llegando a constituirse en factor de identidad y de movilización política. Esta etnicización de lo político ha buscado redefinir el Estado hacia uno multiétnico o pluricultural.¹⁴

En contraposición, León Galarza argumenta que la identidad política y de protesta va más allá de una sustitución dicotómica de clase por etnia, ya que no se trata de identidades rígidas y delimitadas, sino de una relación de sentidos políticos entre alteridades.¹⁵ Alianzas interétnicas fueron el sustento de la formación de identidades locales, ya que aportaron herramientas lingüísticas para formar un discurso político de negociación con el Estado y con la sociedad mestiza dominante a finales del siglo XX. De la revisión de la literatura queda claro que ha habido una apuesta política del movimiento indígena, pues se ha llegado a hablar de que la finalidad del movimiento consistió en apoderarse del espacio rural en los ámbitos político e ideológico.¹⁶

Los cholos políticos, sujetos de mi investigación, no han tenido lazos sustanciales con las organizaciones del movimiento indígena, por ello no se puede hacer totalmente extensiva la interpretación de esta literatura. Sin embargo, es claro que ellos se inscriben en la revitalización de los espacios de lo parroquial con una dinámica de poder como la referenciada por Sánchez Parga. Pero también, en este caso, me parece válida una articulación entre lo identitario y lo clasista, en la tesitura que lo plantea León Galarza.

Investigaciones sobre política, realizadas desde una perspectiva institucionalista, han desdeñado consideraciones de racialización de los sujetos políticos. Silva sostiene, al igual que Wade, que ha existido continuidad his-

12. Víctor Bretón, "Desarrollo rural y etnicidad en las tierras altas de Ecuador". En *Estado, etnicidad y movimientos sociales en América Latina. Ecuador en crisis*, ed. por Víctor Bretón y Francisco García (Barcelona: Icaria, 2003), 218-219.

13. De la Torre Espinosa, "Introducción", 13.

14. Christian Büschges, "Políticas de identidad entre integración y autonomía: movimiento indígena, sociedad y Estado en Ecuador y Nepal desde una perspectiva comparativa y transnacional". En *Los Andes en movimiento. Identidad y poder en el nuevo paisaje político*, ed. por Pablo Ospina, Olaf Kaltmeier y Christian Büschges (Quito: Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador / Universidad de Bielefeld / Corporación Editora Nacional, 2009), 53-57.

15. Natalia Catalina León Galarza, "¿Identidades post-clasistas? La protesta indígena de fin de siglo". En *Etnicidad y poder en los países andinos*, ed. por Christian Büschges, Guillermo Bustos y Olaf Kaltmeier (Quito: Universidad Andina Simón Bolívar / Universidad de Bielefeld / Corporación Editora Nacional, 2007), 163.

16. Olaf Kaltmeier, "Estado, espacio y etnicidad: prácticas y representaciones espaciales en Cotopaxi entre la mimesis y la alteridad". En *Los Andes en movimiento...*, 197.

tórica de un modelo de Estado jerárquico de origen colonial. Según Silva, “A la competencia por el poder político solo pueden acceder aquellos grupos que se ubican en el ápice de la pirámide social, los que concentran los recursos necesarios y suficientes para participar exitosamente en la contienda”.¹⁷

Tenemos escasos análisis acerca de las significaciones del “cholaje” en el Ecuador. Una reflexión pertinente la encontramos en un estudio de Ibarra, quien destaca que el cholo en Ecuador tiene características derivadas tanto de su rol económico como cultural:

La imagen es la de un continuo que va de indio a mestizo mediante un proceso de aculturación. El cholo era el que se insertaba en los circuitos de comercialización de ganado y productos agrícolas, produciéndose un cambio étnico que acompañaba el ascenso económico. Sin embargo, el cholo por su función de intermediario en la circulación aparecerá después como el que tiene un papel primordial en forjar lazos y redes de compadrazgo con los indígenas.¹⁸

El debate sobre el mestizaje en el Ecuador ha acompañado la propia configuración del Estado nacional. De acuerdo con la interpretación de Almeida, el proyecto de mestizaje fue la ideología de la ecuatorianidad, según la cual son los troncos indios y negros los que debieron subsumirse al tronco blanco-mestizo, por ello imperó el blanqueamiento en búsqueda de la anhelada integración nacional.¹⁹ Sin embargo, actualmente la identidad blanco-mestiza estaría en fase de repliegue, mientras que la indígena, en fase de recomposición.

Desde otra perspectiva, Espinosa manifiesta que la contraposición entre indígenas y mestizos es artificiosa, puesto que los mestizos son realmente aquellos de ascendencia indígena quichua. El autor acusa a la Antropología de haber difundido estereotipos etnocentristas.²⁰ En mi percepción, los esquemas raciales persisten porque son útiles y resultan funcionales a dominaciones determinadas. De este modo, resulta pertinente diferenciar niveles, unos se corresponden con representaciones ideológicas –mestizaje, blanqueamiento– y otros con configuraciones de grupos humanos por el color de piel o procedencia.

En un trabajo previo, al estudiar las cholitas cuencanas contrasté el proyecto racial del Cuzco con el de élites conservadoras cuencanas.²¹ Pude ad-

17. Erika Silva, *Identidad nacional y poder* (Quito: Abya-Yala, 2004), 73.

18. Hernán Ibarra, “La revaloración del cholo y la cholificación”. En *La otra cultura. Imaginarios, mestizaje y modernización* (Quito: Marka / Abya-Yala, 1998), 17.

19. José Almeida, “Identidades en el Ecuador. Un balance Antropológico”. En *Ciudadanía e identidad*, comp. por Simón Pachano (Quito: FLACSO Ecuador, 2003).

20. Manuel Espinosa, *Los mestizos ecuatorianos y las señas de identidad cultural* (Quito: Tramasocial, 2000), 15.

21. Mónica Mancero Acosta, *Nobles y cholos: Raza, género y clase en Cuenca 1995-2005* (Quito: FLACSO Ecuador, 2002).

vertir que, mientras en el Cuzco fue un proyecto estratificado, populista y masculino, según ha estudiado De la Cadena,²² en Cuenca las élites fabricaban una imagen de la chola asociada al folclor, como fruto de un mestizaje clausurado. La economía moral de las cholos, según mi interpretación, es una estrategia desplegada para tratar de reducir las enormes distancias históricas que persisten, entre los “nobles” y los “cholos” en la región.²³

Para Walsh existen luchas coloniales inconclusas, la identidad ecuatoriana ha sido construida a partir de la negación de lo indígena y negro, por parte de la sociedad mestiza.²⁴ Pero el intento de blanquear la sociedad y utilizar el mestizaje como factor homogeneizador, no tuvo éxito. Así, vemos una línea común en los análisis de los autores presentados. Todos ellos coinciden en que las jerarquías raciales coloniales siguen presentes en Ecuador y Latinoamérica, e influyen en el escenario político.

En Perú, Marisol de la Cadena examina el concepto del mestizaje como un híbrido conceptual.²⁵ Al inicio, el mestizaje fue entendido como la mezcla entre dos “razas puras” y por tanto fue despreciado, pero luego se lo utilizó como método para tratar de civilizar el campo a través de la educación. François Bourricaud, también se enfoca en Perú y considera que el cholo tiene debilidades y vicios de ambas culturas.²⁶ El mestizo, en cambio, se describe como traidor, inestable y ansioso. El cholo conserva la cultura tradicional, aun cuando va a las ciudades.

Guillermo Nugent, quien escribió su libro con el sugerente título *El laberinto de la choledad* en el contexto peruano, en un artículo reciente revisita su texto y plantea que no hay razas, puesto que líneas raciales no son capaces de delimitar campos o equilibrios en la balanza de poder en momentos de cohesión o de crisis.²⁷ Plantea la figura de la “pigmentocracia” referida al distinto tono de piel. Mientras el racismo se expresa como segregación y separación, eso no ocurre en Latinoamérica, se trata más bien de subordinación, puesto que conviven en los mismos espacios.

22. Marisol de la Cadena, *Indígenas mestizos: raza y cultura en el Cuzco* (Lima: Instituto de Estudios Peruanos, 2004).

23. Mancero Acosta, *Nobles y cholos: Raza...*

24. Catherine Walsh, “Raza, mestizaje y poder: Las bases estructural-discursivas de la sociedad ecuatoriana”. En *Interculturalidad, Estado y sociedad: Luchas (de) coloniales de nuestra época*, ed. por Catherine Walsh, 25-40 (Quito: Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador / Abya-Yala, 2009).

25. Marisol de la Cadena, “The Racial Politics of Culture and Silent Racism in Peru”. Documento presentado en la Conferencia *Racism and Public Policy* (Durban: United Nations Research Institute for Social Development, 2001).

26. François Bourricaud, “¿Cholificación?”. En *El indio y el poder en el Perú*, 183-198 (Lima: Moncloa / Campodónico, 1970).

27. Guillermo Nugent, “El laberinto de la choledad, años después”, *Quehacer*, n.º 170 (2008): 7, <https://es.scribd.com/document/73574364/El-Laberinto-de-La-Choledad>.

En Bolivia, las relaciones raciales también marcan jerarquías sociales. Espinoza analiza las relaciones entre la élite chola y la élite política.²⁸ Argumenta que existe una élite chola asociada al comercio informal, contrabando, y redes económicas informales, con ancestro aymara. Hoy la identidad chola es más amplia, son inmigrantes que asumen identidad urbana, diferente al habitante no indígena.

La interseccionalidad entre política y racialidad es explorada por Van Cott.²⁹ La autora examina la participación de Pachacutik en Ecuador y MAS en Bolivia, y sostiene que valores como solidaridad y consenso se han institucionalizado en asambleas indígenas, donde se trabaja en democracia deliberativa. Mark Sawyer explora el mito de democracia racial e inequidades en las décadas de los ochenta y noventa Latinoamérica.³⁰ A partir de los noventa ha surgido un activismo político racial en Bolivia, Ecuador, Perú y Honduras. Con el fin de asegurar atención y prestigio internacional, los países se encargan que indígenas tengan oportunidades políticas y electorales, a través de acciones afirmativas.

Según García Linera, intelectual boliviano y actual vicepresidente, las prácticas políticas plebeyas, comunales y obreras son contrarias a la forma moderna de hacer política y su expansión a todo el espacio público es una posibilidad en contra de la despolitización. Esta expansión significaría “una ampliación de la democracia, a partir de un arranque de iniciativa social que reinventaría el significado de ciudadanía como acto de responsabilidad permanente de cada persona en el destino de las demás”.³¹ Para García Linera el modo moderno y racional de hacer política supone que quienes deben pactar y representar los intereses sociales son las élites. Esta forma de hacer política –para el autor– necesita de un individuo desprovisto de los circuitos de filiación comunal. Mientras que la potencia plebeya son fuerzas emergentes de sectores sociales excluidos de la toma de decisiones, que actúan corporativamente y/o comunitariamente, y que buscan autorrepresentarse. Este sentido de política plebeya lo retomo para mi estudio: la política desplegada por los cholos políticos, tradicionalmente excluidos, carece de estas marcas individualistas de la modernidad y reivindica lo comunitario, la asamblea.

28. Fran Espinoza, “Bolivia, élite sectorial chola y élite política: Las ambivalencias de su relación”, *Anuario de acción humanitaria y derechos humanos*, n.º 11 (2013), <http://www.deusto-publicaciones.es/deusto/pdfs/anuario/anuario11.pdf>.

29. Donna Lee Van Cott, *Radical Democracy in the Andes* (Cambridge: Cambridge University Press, 2008).

30. Mark Sawyer, “‘Race’ to the Future: Racial Politics in Latin America 2015”, *Perspectives on Politics* 3, n.º 3 (septiembre 2005): 561-566, <http://www.jstor.org/stable/3689032>.

31. Álvaro García Linera, *La potencia plebeya. Acción colectiva e identidades indígenas, obreras y populares en Bolivia* (Ciudad de México: CLACSO / Siglo XXI, 2015), 193.

Otra vertiente conceptual provechosa para esta investigación es aquella referente a la politización de la ruralidad. Pécout sistematiza dos modelos diferentes de entender este proceso en el caso de Francia, uno es el francés denominado “politización precoz”, cuyos representantes son Maurice Agulhon y Philippe Vigier, quienes ubican “el descenso de la política a las masas”, entre 1830 a 1851. Y, otro, el “modelo americano tardío”, construido por Eugen Weber y Suzanne Berger; para ellos el proceso de politización en Francia, ocurre en la Tercera República.³² De acuerdo a Weber la politización rural constituye la integración nacional del campo y de sus habitantes, los campesinos.

Estos autores se decantan por una interpretación de politización rural desde un enfoque de construcción del Estado nacional. Los cholos campesinos cuencanos que investigo también advirtieron, en esta fase de la modernización neoliberal del Estado ecuatoriano, que podían incidir en las políticas locales y aún nacionales, como examinaremos más adelante.

Pécout y Verger citan una tipología de lo que denominan “las condiciones rurales”, elaborada por Jacquart, un nivel básico tendría que ver con conflictos de intereses de campesinos, y otro con “movimientos que enfrentan el mundo rural a los demás grupos sociales y a las estructurales englobantes: instituciones y ambiciones urbanas”.³³ El mundo rural se muestra como “psicológicamente indócil” o, a su vez, como “idílico y pacífico”. Lo político parece resultar extraño al mundo rural y a su propio hábitat.³⁴ En el caso de Cuenca, la amplia construcción literaria bucólica de los nobles y letrados cuencanos, da cuenta de esta percepción sobre ruralidad.³⁵

Me quiero referir al concepto de sociabilidad que ha sido influyente al caracterizar la politización de la ruralidad. Para el historiador Maurice Agulhon, el concepto de sociabilidad es inseparable de política. La sociabilidad, es decir la calidad de ser sociable, equivaldría a “los sistemas de relaciones que confrontan a los individuos entre ellos o que los reunifican en grupos más o menos naturales, más o menos contrarios, más o menos estables”.³⁶ En este sentido, encuentro que la sociabilidad de líderes políticos parroquiales es uno de los mecanismos que contribuyeron a una politización precoz. Este

32. Jordi Canal, “Maurice Agulhon: historia y compromiso republicano”, *Historia Social*, n.º 29 (1997): 59, <http://www.jstor.org/stable/40340623>.

33. Gilles Pécout y Eduard J. Verger, “Cómo se escribe la historia de la politización rural. Reflexiones a partir del estudio del campo francés en el siglo XIX”, *Historia Social*, n.º 29 (1997): 46, <http://www.jstor.org/stable/40340625>.

34. *Ibíd.*, 102.

35. Adrián Carrasco, “Cuatro esquinas desde donde mirar a Cuenca”. En *Cuenca de los Andes* (Cuenca: Municipalidad de Cuenca / Casa de la Cultura Ecuatoriana, 1998): 38-45.

36. Canal, “Maurice Agulhon: historia...”, 64.

sistema de relaciones que confronta individuos o los reagrupa, se construyó tanto internamente a la parroquia como externamente a ella. Líderes parroquiales se reagruparon como colectivo de parroquias rurales de Cuenca, mostrando así un poderío inusitado.

Las cholos cuencanas mujeres son transmisoras de cultura e identidad en la ciudad y región.³⁷ El compañero de la chola se mueve en ambigüedad tanto por su nominación, atuendo y rol. La antropóloga Brownrigg comprobó que “chola” era una denominación que los habitantes del área urbana le daban a la mujer, mientras que “campesino”, “indio”, “de clase baja” eran formas como se referían a los varones.³⁸ En efecto, en las entrevistas que examino más adelante, los líderes políticos parroquiales varones se autoidentifican no como cholos, sino como campesinos o habitantes rurales.³⁹ No obstante, he optado en este estudio por inscribirlos en lenguaje de la “racialidad” al llamarlos *cholos políticos*. Lo cholo se opone a lo noble, en Cuenca; lo plebeyo comparte con lo cholo esta oposición, pero no es idéntico, más bien es adjetivación de lo que actores cholos hacen o ejecutan, como lo analizaremos en el siguiente acápite.

EL PROCESO DE CONFORMACIÓN DE CIUDADANÍA PLEBEYA: DEMANDAS, PRÁCTICAS Y DISCURSOS

Cuenca es una ciudad-región con tradición política conservadora, allí una supuesta aristocracia formaba parte de construcción de la dominación. El abolengo y un poder letrado fueron las estrategias para construir la dominación política. He planteado que, una vez fracasada la posibilidad de disputar el centro político con Quito en el siglo XIX, Cuenca apuesta por distinción en arena cultural, y se construye el imaginario de la “Atenas” del Ecuador que luego ha sido recreado con nuevas estrategias como la construcción del imaginario de patrimonialidad.⁴⁰

En la década de 1990 se provoca una relativa ruptura del proceso anterior, y se posiciona un gobierno local de nueva izquierda que reivindicaba participación, y retomaba discursos de nuevos movimientos sociales. A pe-

37. Mancero Acosta, *Nobles y cholos: Raza...*

38. Leslie Ann Brownrigg, “The Nobles of Cuenca: The Agrarian Elite of Southern Ecuador” (tesis de doctorado, Columbia University, 1972).

39. El actual alcalde de la ciudad de Cuenca, Marcelo Cabrera, es conocido con el apelativo de “chola Cabrera”. Esta referencia alude al hecho de que es un hombre grueso, blanco, rubicundo, alto. Curiosamente el apelativo es en género femenino, dando cuenta de contundencia de identidad femenina en la región.

40. Mancero Acosta, *Nobles y cholos: Raza...*

sar de ser un gobierno local que asentaba su prestigio en el abolengo –el alcalde Fernando Cordero procedía de una de las familias de alcurnia de la ciudad–, también mostraba signos de renovación. Uno de los actores más potentes para impulsar transformaciones democráticas fueron los líderes políticos parroquiales. Ellos presionaron al alcalde, a la municipalidad y a la ciudad para ser tomados en cuenta, demandaron recursos económicos y autonomía, así como reconocimiento en tanto que interlocutores legítimos.

De parte del alcalde hubo no solo apertura, sino también voluntad política para basar su gestión en el desarrollo local y empoderamiento de las parroquias rurales. No obstante, este proceso no fue radical. Persistían desconfianzas, prejuicios y representaciones raciales que obstaculizaron su concreción y que se proyectan hasta la actualidad.

En la transición del nuevo siglo, en el ámbito nacional vivimos la asfixia del Estado neoliberal acompañado de crisis económica. La descentralización fue una estrategia del neoliberalismo para que el Estado se desentienda de sus responsabilidades y trasladarlas a localidades, así como al denominado tercer sector. En este contexto surgen demandas de parroquias rurales, lideradas por sus dirigentes.

La política tradicional de notables era de “vocación”, hasta la década de 1970. Luego se ha posicionado más bien una política tecnocrática, que privilegia el saber experto de actores urbanos que tienen reconocimiento social. Sin embargo, durante década de 1990 emergen actores plebeyos, y más claramente cholos, que empiezan a reivindicar derechos y participación.

La emergencia del “cholerío” en política no es casual y está imbricada con la inyección de recursos económicos, prestigio y reconocimiento, fruto de la migración internacional. La participación está determinada sobre todo en asociaciones de juntas parroquiales que tienen un protagonismo inusual, se posicionan frente al Municipio y al Consejo Provincial, exigen sus derechos, negocian términos de su participación, y le dan nuevos sentidos a descentralización y participación de carácter neoliberal.

La parroquia rural

En este apartado mi intención es describir un proceso acelerado vivido en las parroquias rurales del cantón Cuenca, que implicó una politización también apresurada de sus líderes, durante el decenio 1995-2005; sin embargo, actualizo información pertinente sobre el proceso en curso.

La parroquia rural en Ecuador deviene en un gobierno local luego de un proceso histórico de larga data. Los corregimientos y los cacicazgos son reemplazados por la parroquia que constituye una forma moderna de la sociedad y del Estado. En este contexto, la comuna, pese a su debilitamiento

por la descampesinización, sigue vigente jurídicamente y no ha dejado de ser “una instancia de toma de decisiones y de relaciones de parentesco”.⁴¹ Incluso, en determinados territorios, se constituye es un medio de articulación con el Estado.⁴² Sin embargo, la parroquia fue el espacio que unificó las escisiones establecidas en el régimen colonial de la república de indios y de la república de españoles.

Andrés Guerrero nos dice que la parroquia sería la “infraestructura” política sobre la que se levanta el Estado nacional ecuatoriano; una suerte de “aparato” especializado en intermediación étnica, para articular la dominación sobre la población indígena por parte de la minoría dominante hispanoparlante.⁴³ De ahí que el teniente político –siguiendo su reflexión–⁴⁴ consolida la soberanía del Estado nacional de cara a los indígenas, desde fines de siglo XIX. Ese rol hoy ha cambiado, concentrándose en funciones de carácter administrativo antes que interétnico.

Las juntas parroquiales “surgieron como nivel de gobierno a partir de la Constitución de 1945 [...] sus funciones básicas fueron operar las decisiones de los Concejos Municipales”.⁴⁵ En la Constitución de 1998 se reconoció la junta parroquial como gobierno local. Posteriormente, en el 2000, se expidió la Ley de Juntas parroquiales, su reglamento, y se crearon asociaciones de juntas como el Consejo Nacional de Juntas parroquiales rurales del Ecuador CONAJUPARE, y Asociaciones provinciales. Este desarrollo jurídico-político se vivió acompañado por varios procesos de construcción locales, que evidenciaron una eclosión de participación, descentralización, desarrollo local. Municipios como Cotacachi, Guamote y Cuenca, algunos en la provincia de Tungurahua han sido estudiados como procesos emblemáticos.

La literatura sobre los municipios indígenas ha profundizado el análisis acerca tanto de las implicaciones para el movimiento indígena ecuatoriano en su apuesta por el poder local, así como por los efectos de ese poder local en los territorios e identidades. La penetrante investigación del equipo dirigido por

41. Alejandra Santillana Ortiz, “Proceso organizativo y límites del proyecto político de Pachakutik”. En *En las fisuras del poder. Movimiento indígena, cambio social y gobiernos locales* (Quito: Instituto de Estudios Ecuatorianos / CLACSO, 2006), 259.

42. Karen Ortega, “Hegemonía comunal: Caso de estudio de la comuna de Toglla” (tesis de maestría, FLACSO Ecuador, 2015), 23, <http://hdl.handle.net/10469/8626>.

43. Andrés Guerrero, “Curagas y tenientes políticos: La ley de la costumbre y la ley del estado (Otavalo 1830-1875)”, *Revista Andina* 7, n.º 2 (diciembre 1989): 321, <http://www.iheal.univ-paris3.fr/sites/www.iheal.univ-paris3.fr/files/167034449-Andres-Guerrero-Curagas-y-tenientes.pdf>.

44. *Ibíd.*

45. Soledad Naranjo, “Análisis del rol de las juntas parroquiales rurales el cantón Pelileo en los procesos de desarrollo local” (tesis de maestría, FLACSO Ecuador, 2010), 32, <http://hdl.handle.net/10469/3035>.

Ospina argumenta que “las mejores condiciones para profundizar el cambio social y la dirección política se encuentran en organizaciones rurales”.⁴⁶ Estas organizaciones han creado capacidades propias para dirigir su desarrollo y mantener el control sobre el territorio rural. Particularmente, interesa para mi estudio la concepción de “democracia neocorporativa”, según la cual “la base de representación y la distribución económica depende de la adscripción organizativa”.⁴⁷ Sin embargo, resulta pertinente poner atención a la advertencia que hace Santillana, en este mismo texto, acerca de las dificultades en articular lo local con lo nacional, ya que a pesar de que se plantea una democracia “desde las bases organizadas, se obstaculiza cuando no se plantean estrategias nacionales que permitan incluir estas decisiones locales”.⁴⁸

En el caso de Cuenca, como analizamos más adelante, se percibe una articulación de este proyecto local con el proyecto regional, aunque no ausente de tensiones. Sin embargo, a diferencia de una amplia literatura que se focaliza en los municipios indígenas, en este estudio, son actores no autorreconocidos como indígenas, tampoco cobijados bajo el paraguas de las organizaciones o de partidos indígenas. En este artículo exploro no las condiciones que posibilitaron la emergencia de estos actores con voz propia, sino por los efectos que han traído para las politicidades en la región.

En el cantón Cuenca existen 21 parroquias rurales, que agrupan al 34,74% de la población total del cantón.⁴⁹ Estas parroquias tienen una dimensión estratégica puesto que circundan a la ciudad y constituyen, parcialmente, las abastecedoras de productos alimenticios. En ellas existían juntas anteriormente, pero no eran elegidas por votación popular. Por lo cual estos organismos manejaban recursos escasos derivados de administración de sus mercados y cementerios, y no había empleados, sueldos, ni locales propios y equipados donde funcionarían.⁵⁰

En Cuenca, desde el año 1996 se empieza una dinámica de trabajo entre el Municipio y las parroquias rurales, durante la alcaldía de Cordero. Esto toma fuerza entre los años 2000 a 2004. Para el 2000 se promulga la Ley de Juntas Parroquiales, pero sin reglamentos, sin presupuestos. Entonces lo que hace el Arq. Cordero

46. Pablo Ospina Peralta, “Movimiento indígena ecuatoriano, gobierno territorial local y desarrollo económico: los casos del Gobierno Municipal de Cotacachi y el Gobierno Provincial de Cotopaxi”. En *En las fisuras del poder...*, 109.

47. *Ibíd.*, 108.

48. Santillana Ortiz, “Proceso organizativo y límites...”, 264.

49. Dato calculado en base a información del Instituto Nacional de Estadística y Censos (INEC), “Tabla: Población por área, según provincia, cantón y parroquia de empadronamiento”, www.inec.gob.ec/tabulados.../1_POBL_PROV_CANT_PARR_AREA.xls.

50. Carlos García (presidente del Gobierno Autónomo Descentralizado de Paccha), en conversación con la autora, abril de 2015.

es que, mediante los presupuestos participativos y convenio, asigna partida presupuestaria para las 21 parroquias del cantón Cuenca, de acuerdo a necesidades insatisfechas, extensión territorial, población.⁵¹

Las juntas parroquiales debían decidir acerca de las obras y ejercer control sobre ellas. Las decisiones debían tomarse mediante asambleas participativas, de tal forma que se genere consenso en base a necesidades reales de la población. El Municipio asesoraba a las juntas en aspectos administrativos, legales y logísticos para que las decisiones sigan los canales legales y administrativos requeridos. Además, asignaba recursos para la realización de estas obras y apoyaba su proceso de ejecución.

Sin embargo, esta dinámica cambió rápidamente, porque los líderes parroquiales demandaban hacer obras, y no simplemente planificarlas, y el Municipio lo consintió. Estas parroquias se posicionaron más dinámicamente como gobiernos locales cuyas experiencias eran singulares, y podían ser replicadas en otros lugares:

Esta experiencia de presupuestos participativos de las Juntas Parroquiales de Cuenca fue factor clave para que a nivel nacional se exija que presupuestos participativos consten año tras año [...] Entonces en el CONAJUPARE veían la experiencia de Cuenca que era única en el país, porque las otras Juntas seguían siendo entes de gestión, de hacer un oficito, ir al Municipio, al Consejo Provincial a decir hagan esta obra y nada más. Pero en Cuenca nosotros ya ejecutábamos las obras, administrábamos los recursos económicos.⁵²

El proceso de cambio fue paulatino, pero a la vez acelerado, porque al inicio se les asignaron recursos económicos pero el Municipio era el encargado de ejecutar; posteriormente se empezó a cuantificar la mano de obra; y luego se transfirió a la junta parroquial la ejecución de las obras.

Las formas de organización en las parroquias eran heterogéneas, desde comités promejoras, juntas comunales, comités de desarrollo hasta asambleas generales: “Una vez que se dio la transferencia de recursos económicos, nosotros como gobiernos parroquiales, a través de las asambleas identificamos los proyectos que se iban a ejecutar en cada comunidad”.⁵³

La ruralidad es el espacio en el cual viven y se activan políticamente los líderes cholos. El espacio no es un sitio neutro, sino una construcción social. La forma de ocupar espacios también es parte de este proceso de racialización. Romero afirma que cuestiones como color de la piel, acentos, religión,

51. Celso García (presidente de la Junta Parroquial de Ricaurte), en conversación con la autora, junio de 2012.

52. *Ibíd.*

53. *Ibíd.*

pero también formas de ocupar el espacio pueden convertirse en significativas, “marcando” determinados cuerpos, espacios y representaciones.⁵⁴ En esta investigación, he advertido que la ruralidad en el caso del cantón Cuenca es un espacio marcado por un proceso de racialización. Provenir de la ruralidad, ser “campesino”, ha sido una fuente de discriminación, que ha decantado en la arena política de forma significativa.

Las demandas de los cholos políticos

Las demandas de dirigentes rurales se relacionaban con dos niveles, uno material vinculado con la realización de obras de servicios básicos, pero también con aspectos de reconocimiento de lo rural, de afirmación de sus pobladores como habitantes dignos, y sus líderes como interlocutores políticos legítimos, frente a la ciudad.

Los líderes parroquiales demandaron tener poder de decisión para ejecutar obras que mejoren sus condiciones de vida. Ellos enfatizaron que hay obras indispensables, no obstante, tuvieron que priorizar cuáles ejecutar. Además, querían tener autonomía para planificar y ejecutarlas: “Somos gobiernos de más cercanía a la ciudadanía. Acá vienen a pedir las carreteras, vienen a pedir las obras. A la alcaldía no van a llegar. Y es ilógico que la alcaldía trate de planificar el desarrollo de una parroquia”.⁵⁵

La tensión se provoca, y continúa de este modo, porque las juntas demandan mayor equidad en distribución de recursos, puesto que ellas aducían que el 95% se concentra en zona urbana y el restante en área rural.⁵⁶

La participación de habitantes de parroquias rurales subió de forma exponencial, desde los barrios pasando por colegios e Iglesia hasta llegar a asambleas generales. La participación era parte de exigencia de la ley.⁵⁷ Esta política establecía, sin embargo, una tensión permanente entre un enfoque neoliberal y otro de democracia radical. Para ambos enfoques, aunque por motivos dis-

54. Romero, “Los desplazamientos de la raza...”, 113.

55. Luis Quinde (presidente de la Junta Parroquial de Turi), en conversación con la autora, agosto de 2012.

56. La inequidad es todavía mayor, puesto que es apenas el 3,82% (dato calculado). “Presupuesto Anual”, Alcaldía de Cuenca, <http://www.cuenca.gov.ec/?q=node/1320>; “Presupuestos Participativos, un reto para gobiernos locales”, *El Mercurio*, 12 de mayo de 2010, <http://www.elmercurio.com.ec/239301-presupuestos-participativos-un-reto-para-gobiernos-locales/#>.

57. La Ordenanza n.º 136 está vigente desde el 25 de abril de 2001. Véase GAD Municipal del Cantón Cuenca, “Ordenanza de apoyo municipal a las juntas parroquiales rurales del Cantón Cuenca”, <http://www.cuenca.gob.ec/?q=node/8840>; y la Ordenanza n.º 281, publicada el 19 de enero de 2009, “Ordenanza que norma la participación ciudadana y co-gestión de los presupuestos participativos con las parroquias rurales del Cantón Cuenca”, <http://www.cuenca.gov.ec/?q=node/8984>.

tintos, la participación ciudadana fue puesta en el centro de la escena política.

De acuerdo con Van Cott, valores como solidaridad y consenso se han institucionalizado en asambleas indígenas, donde se trabaja a través de un proceso de democracia deliberativa.⁵⁸ Esta suerte de democracia deliberativa trataba de ser impulsada por los cholos políticos. En el caso de Cuenca, la promoción de participación en lo rural procede de discursos neoliberales promovidos por innumerables agencias, la academia y el Estado.

Se provocó apertura por parte del Municipio, y ese fue un momento de oportunidad política –en el sentido que da al concepto Tilly–⁵⁹ que se abrió para los cholos políticos de parroquias. Muestra de ello es que se procesan tres diferentes ordenanzas en el seno del concejo cantonal, destinadas a:

- Fortalecimiento de comités comunitarios y juntas parroquiales;
- Administración del equipamiento comunitario;
- Mantenimiento vial en la zona rural.

Discursos y estrategias de los líderes parroquiales rurales

Los cholos políticos constituyeron una asociación poderosa que dialogaba con el alcalde y los directores municipales. Se dieron cuenta de que, para poder negociar con el poderoso Municipio de Cuenca, necesitaban articular sus demandas:

La Asociación fue acogida por todas las Juntas porque era importante para hacer fuerza [...] entonces si alguna vez se trataba de hacer algún paro podíamos hacerlo [...] Las 21 juntas se reunieron y creamos un directorio que se encargaba de ser el nexo entre el Municipio y las Juntas [...]. Lo bueno es el hecho de que se aprovechó la oportunidad, porque como era una trocha recién abierta, por un lado, tener un alcalde que nos tuvo las puertas abiertas; y, la otra es que nos dimos cuenta de que si íbamos solos éramos menos fuertes, en cambio, si nos uníamos teníamos más presión.⁶⁰

Cuenca, una ciudad ubicada al sur del país, siempre ha denunciado el centralismo de Quito, su capital. En la relación del centro político urbano con

58. Van Cott, *Radical Democracy in the Andes*.

59. Plantea un modelo de acción compuesto de interés, organización, movilización, acción colectiva y oportunidad. Oportunidad describe la relación entre el interés de la población y el estado del mundo circundante. Véase Charles Tilly, "From Mobilization to Revolution". Working Paper. University of Michigan, 1977. deepblue.lib.umich.edu/bitstream/handle/2027.42/50931/156.pdf. Traducción de la autora.

60. Carlos García, en conversación con la autora.

sus periferias se dio una situación sui generis, puesto que líderes políticos usaron esos mismos discursos, pero para interpelar al centro urbano:

Nuestra política era que queríamos administrar los recursos económicos, porque podíamos abaratar costos, porque teníamos la mano de obra, que ya no se llamaba no calificada porque en todas las parroquias teníamos buenos maestros albañiles y teníamos buena decisión e intención; porque si construíamos para nosotros mismos lo íbamos a construir con más cariño y ya no se trabajaba en horario, sino con mingas.⁶¹

La población rural resignificó esos discursos, les importaba adquirir poder de decisión y realizar sus obras. En parroquias rurales se encuentra afinado mucho del saber artesanal, de oficios, entre ellos la construcción. Los maestros albañiles que construyen las obras de la prestigiosa arquitectura cuencana, destinada a viviendas de élites urbanas, provienen de estas zonas. Asimismo, la minga, una institución social milenaria utilizada en nuestras comunidades indígenas, rápidamente fue refuncionalizada con un discurso participativo: “Uno de las estrategias para poder apoyar esta voluntad política que tenía Cordero, fue que primero nos consolidemos en las parroquias, luego aliarnos a otras juntas parroquiales, formamos el Consorcio de Juntas y entonces en grupo, asistíamos a las reuniones del Consejo Cantonal”.⁶²

Este inusual y sorpresivo empoderamiento no fue siempre avalado por la población rural, quienes pensaban que la junta “era un comité más” y no necesariamente lideraría el desarrollo de la parroquia. Pero también se pretendía contrastar la forma clientelar de establecer lazos políticos entre el centro y las periferias, inaugurando así formas novedosas de entablar estas relaciones, basadas en derechos:

Como éramos gobiernos parroquiales nacientes nadie daba credibilidad a las Juntas porque decían es un comité más, no tenemos recursos y sin recursos, qué obras van a hacer. Entonces varios líderes comunitarios querían seguir manteniendo esa forma de hacer gestión, mientras más amigo es del alcalde, del prefecto puede sacar más obras, mientras que quien no es amigo se queda fuera. Entonces, cambiar esa dinámica fue duro, había una cierta resistencia.⁶³

Los líderes parroquiales no se confunden acerca de cuál era su propósito y estrategia. Ellos, igual que las cholos mujeres vendedoras del mercado, pedían respeto.⁶⁴ El respeto tenía que ver con su carácter de entidad pública

61. *Ibíd.*

62. Celso García, en conversación con la autora.

63. *Ibíd.*

64. Mancero Acosta, *Nobles y cholos: Raza...*

que era reconocida en la Constitución, aunque en la práctica no lo lograba. Al mismo tiempo, podemos percibir unas prácticas solidarias entre las parroquias, relacionadas con el espíritu comunitario:

Cuando se formó el Consorcio la meta era que podamos exigir tanto al Gobierno Nacional como a gobiernos locales que se nos respete como entidades públicas. Luego, que se den asignaciones para poder administrar y funcionar. Hicimos una especie de reglamento, una de las cláusulas decía que mensualmente debe reunirse el Consorcio, hacíamos las reuniones un mes en Turi, otro mes en Tarqui, y así. Si alguna parroquia estaba rezagándose buscábamos que se fortalezca.⁶⁵

En una entrevista reciente, pude percibir que objetivos por los que trabajaron líderes parroquiales no siempre se concretaron, las prácticas clientelares del manejo político continuaron, la unidad de las juntas en el Consorcio continúa siendo una quimera, y líderes continúan demandando respeto desde las instancias políticas urbanas:

Se viven las formas tradicionales de manejar la política. En este momento somos políticos, pero queremos diferenciarnos de los políticos tradicionales que hacen obra por clientelismo, o por el que está en mi partido. Lo estoy viviendo en carne propia. Debería cambiar, he conversado con mis compañeros y les he dicho que no debemos manejar una agenda propia sino una común para las 21 parroquias. Ahí es cuando nos van a respetar.⁶⁶

Todos los líderes entrevistados se definieron como políticos. Ellos están claros que no son simples gestores de obras o intermediarios, aunque diferencian entre políticos y politiquereros. Los políticos son quienes practican “el arte de servir a una parroquia, a una comunidad”. Se consideran “personas que tienen ganas de trabajar de la mejor forma por el grupo”, se identifican como “una persona que siente la satisfacción que está haciendo algo por la gente que está a su alrededor”.⁶⁷

Están prevenidos de que la “politiquería” causa mucho daño a la parroquia, y está vinculado con el hecho de buscar su bienestar personal y no el de todo el grupo: “Una cosa podríamos definir que es la política como servicio a la comunidad y otro la politiquería, entonces yo si me considero un político”; “La política es el arte de servir a una parroquia, a una comunidad, la politiquería es otra cosa”.⁶⁸

65. Celso García, en conversación con la autora.

66. Luis Quinde, en conversación con la autora, agosto de 2012.

67. *Ibíd.*

68. *Ibíd.*

El enlace entre el Municipio y las juntas durante una etapa de alcaldía de Cordero fue una funcionaria mujer. Los líderes políticos, la mayor parte hombres, apreciaban que ella hiciera este nexo. Sin embargo, tenía que interactuar solo con hombres puesto que las juntas parroquiales estaban, y continúan así, mayoritariamente representadas por hombres.

La hegemonía de hombres en las parroquias rurales da cuenta de que estas parroquias y sus habitantes han demostrado ser impermeables a la agenda de género desarrollada en la ciudad de Cuenca por ONG y movimientos de mujeres. Cuenca se precia de tener múltiples ordenanzas y acciones de equidad, no obstante, un techo de cristal no permite avanzar en las parroquias rurales: “Ella fue el nexo directo, nos coordinaba, era –según nosotros– “la mamá de las Juntas”, porque era la que llevaba de un lado a otro a los presidentes que teníamos inconvenientes, tal vez por papeles, documentos, justificativos”.⁶⁹

En la última elección de 2014, solo hubo dos candidatas mujeres para dirigir juntas parroquiales, ellas pertenecían a las parroquias de San Joaquín y de Paccha. Las otras listas únicamente ponían a mujeres como vicepresidentas. Esto originó un reclamo de una veeduría ciudadana porque se estaba incumpliendo con la ley que determina secuencialidad y alternabilidad, una lucha histórica de los movimientos de mujeres en este país.⁷⁰

Otro aspecto que destacan los líderes es que los cambios que se propiciaron con su incursión directa en la política, implicaron un proceso de democratización social en el territorio y en la población:

Cuando se empezó a manejar desde el 2000 los dineros, se dieron cuenta que es un manejo mucho más práctico, mucho más democrático. Hasta políticamente, se dieron cuenta que hay una cantidad de gente porque si son alrededor de 790 juntas en el nivel nacional, solo por 5 miembros de la junta ¡cuántos directivos hay a nivel nacional!⁷¹

Los líderes parroquiales se llaman los representantes a superar una política clientelar, sin embargo, no podemos idealizarlos. Ya hemos hablado de sus prácticas poco equitativas en términos de género, y, al analizar los datos que tengo del período de emergencia de las juntas en el año 2000 a 2004, y en 2014, he podido observar muy poca renovación de los cuadros de los líderes parroquiales.

69. Carlos García, en conversación con la autora.

70. “Presidentes de las Juntas Parroquiales buscan ser reelegidos”, *El Mercurio*, 29 de noviembre de 2013, <http://www.elmercurio.com.ec/407669-15-presidentes-de-juntas-buscaran-ser-reelegidos/>.

71. Carlos García, en conversación con la autora.

En las últimas elecciones de los gobiernos locales en 2014, 15 de 21 líderes de las parroquiales rurales del cantón Cuenca buscaron la reelección.⁷² Esto puede significar, por un lado, la persistencia de prácticas de caudillismo y de escasa alternabilidad que afectan la democracia, pero también puede ser el reflejo de bajas capacidades y liderazgos que se desarrollan en la zona rural del cantón, lo cual tiene que ver con la ausencia de educación y acceso a recursos culturales.

La inequidad en la distribución de recursos entre el área urbana y rural en el cantón es lacerante. Las brechas se manifiestan en algunos de los servicios básicos.⁷³ Así, por ejemplo, en relación con el agua potable, en promedio, el 64,31% de hogares rurales gozan del servicio de la red pública, mientras que el 96,54% de hogares urbanos tienen acceso. Con un promedio de 26,51%, la principal fuente de agua de los hogares de parroquias rurales es un río, vertiente o acequia.

En cuanto al alcantarillado, el promedio de los hogares de parroquias rurales que cuenta con este servicio es de apenas el 25,86%, mientras que en la ciudad es del 93,91%. El 41,41% de los hogares de las parroquias rurales solo cuentan con pozo séptico. El 19,08% de hogares rurales no tiene ningún tipo servicio higiénico o escusado.

Persisten brechas importantes en eliminación de desechos; en promedio, el 60,68% de los habitantes rurales cuentan con servicio de recolección basura, mientras que el 98,62% de la población de la urbe elimina los desechos de esa forma. En la parroquia de Quingeo, solo el 8,32% de la población accede al servicio, el 73,50% de la basura es quemada. El 13,66% de los residentes de Chaucha acceden a este servicio, la mayor parte de la basura es quemada o arrojada a un terreno baldío o quebrada.

Los datos son disímiles respecto del centro urbano, pero también entre las propias parroquias rurales. Las diferencias en acceso a servicios entre las parroquias tienen que ver con varios factores como la proximidad o lejanía al centro urbano, la capacidad de gestión que las parroquias han ido acumulando históricamente, la propia gestión de sus dirigentes, la capacidad de presión de sus habitantes. En contrapartida, también guardan relación con el tipo de relación establecida entre los dirigentes parroquiales con la

72. "Presidentes de las Juntas Parroquiales buscan ser reelegidos", *El Mercurio*, 29 de noviembre de 2013, <http://www.elmercurio.com.ec/407669-15-presidentes-de-juntas-buscaran-ser-reelegidos/#>.

73. La información de servicios mostrada a continuación ha sido tomada de Instituto Nacional de Estadística y Censos (INEC), "Información Censal Cantonal", http://www.inec.gob.ec/cpv/index.php?option=com_content&view=article&id=232&Itemid=128&lang=es.

administración municipal, la afinidad política, o incluso, un cierto grado de clientelismo, entre el municipio y la parroquia.

No obstante, estos datos dejan en claro que la persistencia de la añeja contradicción ciudad/campo no ha sido superada. Nuevamente el espacio es una expresión no solo física sino también social, marcada por signos visibles de discriminación, jerarquía y racialización. Conuerdo con Nugent que en nuestras sociedades no vivimos la segregación de un modo tan dramático como en otras, sino una convivencia en medio de la subordinación.⁷⁴ Además, si bien es cierto que los estudios de la nueva ruralidad enfatizan en la disolución de oposiciones binarias campo/ciudad, podemos notar que aún persisten desigualdades.⁷⁵

De vuelta a las representaciones de líderes parroquiales rurales, algo que reverbera en la conversación con ellos es, por una parte, el orgullo de saberse protagonistas de un proceso de cambio en la región y en el país. Pero, por otra parte, hay una sutura no cerrada, un posicionamiento fuerte, pero siempre subordinados por debajo de la dinámica urbana. Esta subordinación se expresa no solo en términos de la distribución de recursos y acceso a servicios, como hemos examinado, sino también como un racismo silente del cual nos hablaba De la Cadena.⁷⁶

En mi perspectiva, está claro que se trata de una injusticia de reconocimiento e injusticia de redistribución, como lo ha propuesto Nancy Fraser.⁷⁷ En otras palabras, mi planteamiento es que la situación de lo rural en el cantón expresa un problema de clase articulado con identidad, en términos raciales y de género. Esta interseccionalidad de la problemática vuelve mucho más compleja la situación y su resolución.

Los líderes parroquiales están conscientes de que hay inequidad en la distribución de los recursos, aunque valoran positivamente el cambio ocurrido y las pequeñas obras que lograron las parroquias:

Siempre en la ciudad será en donde más inversiones se hacen porque se trata de la ciudad, pero igual yo creo que si han progresado algunas de las parroquias [...] No todavía, no hay equidad, en el sector urbano es en donde más se invierte la plata, en la apertura y arreglo de vías, en alcantarillado y más.⁷⁸

74. Nugent, "El laberinto de la choledad...".

75. Luciano Martínez, "La nueva ruralidad en Ecuador: siete tesis para el debate", *Iconos*, n.º 8 (1999): 12-19, doi: 10.17141/iconos.8.1999.714.

76. De la Cadena, "The Racial Politics...".

77. Nancy Fraser, "Social Justice in the Knowledge Society. Redistribution, Recognition, Participation". (Paper Beitrag zum Kongress "Gut zu Wissen", 1-13 (Heinrich Bollstiftung, 2001).

78. Carlos García, en conversación con la autora.

Pocos líderes parroquiales hablan de discriminación abiertamente; ante mis preguntas, uno de ellos explícitamente señaló que “no cree que haya discriminación porque cada uno tiene sus cosas”.⁷⁹ Cuando se refieren a las “cosas”, pude notar que aflora un sentido de identidad rural que hace que se sientan, de cierta manera, moralmente superiores a los habitantes del área urbana:

Ese sí es un tema que nosotros florecimos, porque con la ley de Juntas Parroquiales recién se dieron cuenta de que existía el área rural, y de que nos podemos organizar más rápidamente y no teníamos tantos complejos, egoísmos, sino que veíamos una causa común. Y se puede decir, a los 10 años, lo que debía haber iniciado aquí en el cantón Cuenca, se inició en el área rural; y si usted ve ahora en el área urbana recién están haciendo lo que nosotros en el área rural ya hicimos hace 10 años.⁸⁰

La relación entre el área urbana y rural en la región ha sido compleja. Históricamente, en Cuenca dominaban los señores de la tierra, quienes no poseían inmensas propiedades, pero sí fueron capaces de establecer estrategias de dominio a través de erigirse en un poder letrado y bajo una supuesta nobleza de sangre.⁸¹ No obstante, dado que había una convivencia quizás demasiado próxima con los indios y cholos de la región –en el sentido que lo ha recalcado Nugent–⁸² el patriarca noble y letrado fue capaz de aprender su idioma –cuando aún lo poseían–, de reflexionar sobre su realidad, e incluso de desarrollar una poesía bucólica que romantizaba una ruralidad sobre la cual estas mismas élites ejercían una explotación despiadada.

Una vez quebrado el sistema basado en un régimen de producción de la tierra, el área urbana ha dependido del área rural para el abastecimiento de productos alimenticios básicos, servicios, mano de obra. Los cholos políticos han imaginado trastocar el orden existente y superar la dependencia, así como el consabido peregrinar de gente rural hacia la ciudad: “Sí se logró uno de los ideales que se tenía desde las parroquias, que ya no se tenga que ir a Cuenca para todo, sino quedarnos aquí y que se conozcan nuestras áreas rurales y que se vayan conociendo las fortalezas que tiene cada una de las parroquias”.⁸³

Los líderes políticos admiten que hay inequidades, pero al mismo tiempo, rápidamente, reivindicán lo que denominan sus propias fortalezas. A

79. Saúl Siavichay (presidente de la Junta Parroquial de Llacao), en conversación con la autora, agosto de 2012.

80. Carlos García, en conversación con la autora.

81. Mancero Acosta, *Nobles y cholos: Raza...*

82. Nugent, “El laberinto de la choledad...”.

83. Carlos García, en conversación con la autora.

través de este gesto, en mi perspectiva, los habitantes rurales procuran establecer un equilibrio para poder tolerar mejor esta dependencia e inequidad:

Hay inequidades porque unos tenemos mayores satisfacciones en ciertas áreas y otros no, pero sí existen inequidades. Pero también tenemos algunas fortalezas como el estar en el campo en un ambiente más sano, menos contaminado, hay menos inseguridad. Pero eso también trae la otra cara de la moneda, que no tenemos los servicios básicos necesarios, que nos faltan colegios, escuelas, nos falta salubridad. En cierta forma el sector urbano está atendido en algunas áreas, pero en otras no, también eso les trae enfermedades como el estrés, pero sí hay inequidades.⁸⁴

Campesinos *versus* técnicos

De acuerdo con una nueva normativa, el sector rural cuenta con concejales propios. Esto ha tratado de establecer un equilibrio frente a la relación inequitativa entre estos dos mundos. No obstante, en la opinión de un líder, puede dar lugar a nuevas discriminaciones. Pude notar que el origen de la discriminación está en la percepción de “campesinos” de los habitantes rurales. Ser campesino es asociado con “gente que no sabe”, “que no tiene los conocimientos”, “que no hace bien las cosas”. Por ello, distinguir a los concejales en urbanos y rurales constituye una puerta abierta a la discriminación, puesto que serán tildados de proceder del área campesina rural:

Siempre nos decían, ellos son del área rural y nosotros somos del área urbana y yo creo que, por ejemplo, ahora tenemos los concejales rurales, si bien es cierto los concejales rurales en el seno del concejo cantonal, todos ejercen la misma función, sin embargo, no dejan de ser concejales rurales, del área rural. Entonces considero que ese sí es un limitante, porque nos van a decir que somos del área campesina rural.⁸⁵

Se desprende del discurso del líder parroquial que el establecimiento de dos tipologías de concejales, urbanos y rurales, se convierte en una desventaja: él la llama “limitante”. Quizás en otros concejos cantonales menos marcados por las diferencias urbanas y rurales, medidas como estas puedan funcionar, sin embargo, habría que estudiar a detalle lo que ocurre en la ciudad de Cuenca en el concejo cantonal, en la actualidad, lo cual no ha sido el objetivo de este estudio, pero constituye una línea de investigación en el futuro. Sospecho que los “cholos políticos”, y diríamos también las “cholas

84. *Ibíd.*

85. Celso García, en conversación con la autora.

políticas" –dado que existen concejales rurales mujeres en el concejo cantonal en la actualidad–, no se pueden igualar fácilmente a través de asignarles una representación particular, sino más bien una universal.

En los discursos actuales salta nuevamente este problema, que en mi entender forma parte de este desdén hacia la política plebeya, es lo que de forma incisiva un líder parroquial ha denominado una "urbanización" de la representación política parroquial: "Para Bolívar Saquipay los cinco concejales electos en representación de las parroquias rurales "se han urbanizado [...] quienes vivimos en la zona rural sentimos que falta trabajo de los concejales a favor del sector rural".⁸⁶

De retorno al núcleo de mi investigación, luego de mis conversaciones con los líderes, pude entender algo que no había previsto: que la denominación aparentemente inofensiva por el lugar de donde provienen los habitantes, la denominación de "campesinos", es percibida como discriminatoria por parte de los líderes rurales. Ante mi pregunta: ¿considera que hay diferencias entre los habitantes del área urbana y rural?, contestaron:

Los de la parte urbana se sienten como de la ciudad y los del área rural nos califican como *campesinos*. Yo considero que estas diferencias se notan más en la parte política, porque en lo otro hay diferencias, pero como que no se sienten. Pero en el ámbito político sí se pueden observar esas diferencias.⁸⁷

De este intrigante discurso se pueden desprender varias reflexiones. Primero, el rol activo que le otorgan los habitantes parroquiales a los urbanos, ellos son los que nominan a los otros, los campesinos son los otros, los nominados, por eso dice el dirigente entrevistado "nos califican como campesinos". Por otro lado, el dirigente rural al diferenciar entre la "parte política" y "lo otro", evidencia que es la política la arena en la cual las diferencias se exacerbaban y son más perceptibles. La sagacidad de los habitantes rurales muestra una realidad compleja pero persistente en Cuenca. La existencia de unos y otros, de urbanos y rurales, de ciudadanos y campesinos, de nobles y cholos.

En la arena política es donde estos líderes se enfrentaron a discriminaciones que tenían que ver con su aparente ignorancia en aspectos técnicos para gestionar sus parroquias. Veamos, por ejemplo, el siguiente fragmento de la entrevista:

86. "Concejales rurales se han urbanizado", *El Mercurio*, 13 de octubre de 2015, <http://www.elmercurio.com.ec/499127-cuestionamientos-apuntan-a-concejales-rurales/#>.

87. Celso García, en conversación con la autora.

Se decidió como junta parroquial cerrar el cementerio con bóvedas. Cuando se construía, un ciudadano denunció en Planificación. Entonces un arquitecto del Municipio vino, hizo la inspección y en cierta forma con términos despectivos dijo que por ser campesinos ustedes no saben qué es el manejo y cómo se debe hacer qué es técnico. En ese momento yo le llamé al Arquitecto Cordero, quien dio la orden y refiriéndose a mi persona dijo “él sabe lo que hace en su comunidad, nuestra obligación es darle recursos y él administra, que le juzgue la comunidad a él y que no nos juzguen a nosotros”.⁸⁸

Podemos advertir la confrontación entre la dualidad “técnico-campesino” que a los líderes políticos parroquiales les ha incomodado recurrentemente. No ha sido precisamente “un diálogo de saberes”, sino una confrontación persistente. El saber técnico se enfrenta al saber campesino, los expertos son poseedores de un conocimiento sistemático y títulos reconocidos otorgados por las universidades. Los campesinos, en cambio –desde la perspectiva de los técnicos– desconocen cómo hacer las cosas y se equivocan constantemente. Conocimiento y poder, como ya nos ha dicho Foucault, constituyen un binomio de la dominación. Ser campesino se ha trastocado de su significado original de la procedencia o proceder del campo, por “ser ignorante”, “no poseer el saber técnico”, “ser otro y distinto”.

No obstante, en este fragmento también queda claro la autonomía que pudieron lograr durante la alcaldía de Cordero, lo cual desató esta confrontación subyacente, porque supuso un ir y venir permanente de los líderes parroquiales al Municipio, como de los funcionarios municipales a las parroquias. Los líderes parroquiales debían acercarse al Municipio tanto para mantener reuniones con el alcalde como para gestionar sus proyectos con los funcionarios. Pero también el alcalde dio la disposición de que los funcionarios municipales fueran a las parroquias para asesorar, *in situ*, a las juntas. Esta dinámica de encuentros y desencuentros generó intercambios, pero también una reverberación de las históricas discriminaciones surgidas a raíz de las diferencias sociales y culturales de estos grupos.

Este texto trasluce este empoderamiento que los líderes parroquiales experimentaron, que incluso les permitió tener un tono de sorna respecto al “saber técnico”:

Cuando fuimos a inaugurar la vía llegó el grupo de funcionarios del Municipio a entregarnos papeles, y nos dijeron “tengan, aquí está un informe preliminar de factibilidad para hacer la vía”. Entonces yo les dije “¿pero no se dieron cuenta por dónde vinieron? si ustedes supuestamente vinieron a hacer el estudio de factibilidad”. Y me dicen que, lamentablemente, no podía hacer así la vía y les dije que no, no es que no pude hacer la vía, yo ya hice, lo que tal vez es que no debía,

88. Carlos García, en conversación con la autora.

cosa que es muy diferente. Entonces ahí había una presión para los técnicos del Municipio porque la vía ya estaba construida por campesinos.⁸⁹

De un rastreo sobre la situación de las juntas parroquiales en la administración en curso, puedo advertir que persiste una queja constante por falta de cumplimiento de asignaciones presupuestarias por parte del Municipio hacia las juntas parroquiales,⁹⁰ así como la apelación constante a los discursos de participación ciudadana como un mecanismo de política plebeya.⁹¹ También se puede observar un debilitamiento de la organización parroquial, es decir del consorcio de juntas parroquiales.⁹²

Un aspecto clave en la relación entre Municipio y parroquias rurales es el concepto de autonomía, así como el tipo de política que se establece entre el área urbana y el área rural:

Las Juntas Parroquiales partiendo de su sistema de organización dicen querer mantener la esencia de los presupuestos participativos y por tanto afirman “No queremos para nada una imposición técnica que nos venga desde el Municipio o Gobierno provincial, ellos tienen su otro sistema de planificación que la respetamos, pero nosotros vamos más abajo, a trabajar con toda la gente”, puntualizó Saquipay.⁹³

La política “más abajo” es la política que he llamado plebeya. La política plebeya no es la política de vocación, o que otorga prestigio a los nobles patricios cuencanos; es una política comunitaria, colectiva, para la vida, liderada por actores históricamente excluidos, desarrollada por los plebeyos, a quienes he denominado cholos políticos. De su despliegue dependen obras básicas para subsistencia y servicios, así como aspectos de reconocimiento y respeto. Es decir, se articulan elementos de clase e identitarios. La dinámica

89. *Ibíd.*

90. “Consortio parroquial tiene nuevo directorio”, *El Tiempo*, 29 de mayo de 2014, <http://www.eltiempo.com.ec/noticias-cuenca/143374-consorcio-parroquial-tiene-nuevo-directorio/>.

91. “Presupuestos participativos, un reto para gobiernos parroquiales”, *El Mercurio*, 5 de diciembre de 2010, <http://www.elmercurio.com.ec/239301-presupuestos-participativos-un-reto-para-gobiernos-locales/#>; “Asamblea parroquial priorizó necesidades”, *El Tiempo*, 19 de septiembre de 2014, <http://www.eltiempo.com.ec/noticias-cuenca/149709-asamblea-parroquial-prioriza-necesidades/>.

92. “Consortio parroquial tiene nuevo directorio”, *El Tiempo*, 29 de mayo de 2014, <http://www.eltiempo.com.ec/noticias-cuenca/143374-consorcio-parroquial-tiene-nuevo-directorio/>.

93. “Presupuestos participativos, un reto para gobiernos parroquiales”, *El Mercurio*, 5 de diciembre de 2010, <http://www.elmercurio.com.ec/239301-presupuestos-participativos-un-reto-para-gobiernos-locales/#>.

social y política generada en este espacio y período, e investigada en este trabajo, se resume en la frase que menciona el dirigente de la junta parroquial de Llaqueo, Saúl Siavichay: “Ese sí es un tema que nosotros florecimos”.

Hoy los líderes parroquiales continúan teniendo problemas para hacer prevalecer su concepción de la política, sus prácticas participativas y siguen luchando frente al Municipio, sus autoridades y funcionarios que pretenden imponer sus propias prácticas y sus concepciones de una visión tecnocrática y despolitizada.



FUENTES Y BIBLIOGRAFÍA

FUENTES PRIMARIAS

Documentos oficiales

Alcaldía de Cuenca. “Presupuesto Anual”. 23 de agosto de 2016. <http://www.cuenca.gov.ec/?q=node/13207>.

GAD Municipal del Cantón Cuenca. “Ordenanza que norma la participación ciudadana y cogestión de los presupuestos participativos con las parroquias rurales del Cantón Cuenca”. s. f. <http://www.cuenca.gov.ec/?q=node/8984>.

_____. “Ordenanza de apoyo municipal a las juntas parroquiales rurales del Cantón Cuenca”. 23 de agosto de 2016. <http://www.cuenca.gov.ec/?q=node/8840>.

INEC. Información Censal Cantonal 23 Servicios Básicos. s. f. http://www.inec.gob.ec/cpv/index.php?option=com_content&view=article&id=232&Itemid=128&lang=es.

Entrevistas

García, Carlos. Presidente del Gobierno Autónomo Descentralizado de Paccha, en conversación con la autora. Agosto de 2015.

García, Celso. Presidente de la Junta Parroquial de Ricaurte. En conversación con la autora. Agosto de 2012.

Quinde, Luis. Presidente de la Junta Parroquial de Turi. En conversación con la autora. Agosto de 2012.

Siavichay, Saúl. Presidente de la Junta Parroquial de Llaqueo. En conversación con la autora. Agosto de 2012.

Periódicos

El Tiempo. Mayo y septiembre de 2014.

El Mercurio. Mayo y diciembre de 2010; noviembre de 2013; octubre de 2015.

FUENTES SECUNDARIAS

- Almeida, José. "Identidades en el Ecuador. Un balance antropológico". En *Ciudadanía e identidad*, compilado por Simón Pachano, 83-142. Quito: FLACSO Ecuador, 2003.
- Becker, Marc. "Movimiento Unidad Plurinacional Pachakutik". En *¡Pachakutik!: Movimientos indígenas, proyectos políticos y disputas electorales en el Ecuador*, 49-80. Quito: FLACSO Ecuador / Abya-Yala, 2015.
- Bretón, Víctor. "Desarrollo rural y etnicidad en las tierras altas de Ecuador". En *Estado, etnicidad y movimientos sociales en América Latina. Ecuador en crisis*, editado por Víctor Bretón y Francisco García, 217-253. Barcelona: Icaria, 2003.
- Bourricaud, François. "¿Cholificación?". En *El indio y el poder en el Perú*, 183-198. Lima: Moncloa / Campodónico, 1970.
- Brownrigg, Leslie Ann. "The Nobles of Cuenca: The Agrarian Elite of Southern Ecuador". Tesis de doctorado. Columbia University, 1972.
- Büsches, Christian. "Políticas de identidad entre integración y autonomía: movimiento indígena, sociedad y Estado en Ecuador y Nepal desde una perspectiva comparativa y transnacional". En *Los Andes en movimiento. Identidad y poder en el nuevo paisaje político*, editado por Pablo Ospina, Olaf Kaltmeier y Christian Büsches, 41-63. Quito: Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador / Universidad de Bielefeld / Corporación Editora Nacional, 2009.
- Canal, Jordi. "Maurice Agulhon: historia y compromiso republicano". *Historia Social*, n.º 29 (1997): 47-72. <http://www.jstor.org/stable/40340623>.
- Carrasco, Adrián. "Cuatro esquinas desde donde mirar a Cuenca", 38-45. En *Cuenca de los Andes*. Cuenca: Municipalidad de Cuenca / Casa de la Cultura Ecuatoriana, 1998.
- De la Cadena, Marisol. "¿Son los mestizos híbridos? Las políticas conceptuales de las identidades andinas". *Universitas Humanística*, n.º 61 (enero-junio 2006): 51-84.
- _____. "The Racial Politics of Culture and Silent Racism in Peru". Documento presentado en la Conferencia *Racism and Public Policy*. Durban: United Nations Research Institute for Social Development, 2001.
- De la Torre Espinosa, Carlos. "Introducción". En *Afroquiteños: Ciudadanía y racismo*, 11-30. Quito: CAAP, 2002.
- Espinosa, Manuel. *Los mestizos ecuatorianos y las señas de identidad cultural*. Quito: Tramasocial, 2000.
- Espinosa, Fran. "Bolivia, élite sectorial chola y élite política: las ambivalencias de su relación". *Anuario de acción humanitaria y derechos humanos*, n.º 11 (2013): 141-160. <http://www.deusto-publicaciones.es/deusto/pdfs/anuario/anuario11.pdf>.

- Fraser, Nancy. "Social Justice in the Knowledge Society. Redistribution, Recognition, Participation". Ponencia Beitrag zum Kongress "Gut zu Wissen", 1-13. Heinrich BollStiftung, 2001.
- García Linera, Álvaro. *La potencia plebeya. Acción colectiva e identidades indígenas, obreras y populares en Bolivia*. Buenos Aires: CLACSO / Siglo XXI, 2015.
- Guerrero, Andrés. "Curagas y tenientes políticos: La ley de la costumbre y la ley del Estado (Otavalo 1830-1875)". *Revista Andina* 7, n.º 2 (diciembre 1989): 321-365. <http://www.iheal.univ-paris3.fr/sites/www.iheal.univ-paris3.fr/files/167034449-Andres-Guerrero-Curagas-y-tenientes.pdf>.
- Ibarra, Hernán. "La revaloración del cholo y la cholificación". En *La otra cultura. Imaginarios, mestizaje y modernización*, 15-17. Quito: Marka / Abya-Yala, 1998.
- Kaltmeier, Olaf. "Estado, espacio y etnicidad: Prácticas y representaciones espaciales en Cotopaxi entre la mimesis y la alteridad". En *Los Andes en movimiento. Identidad y poder en el nuevo paisaje político*, editado por Pablo Ospina, Olaf Kaltmeier y Christian Büschges, 191-216. Quito: Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador / Universidad de Bielefeld / Corporación Editora Nacional, 2009.
- León Galarza, Natalia Catalina. "¿Identidades post-clasistas? La protesta indígena de fin de siglo". En *Etnicidad y poder en los países andinos*, editado por Christian Büschges, Guillermo Bustos y Olaf Kaltmeier, 151-168. Quito: Universidad Andina Simón Bolívar / Universidad de Bielefeld / Corporación Editora Nacional, 2007.
- Mancero Acosta, Mónica. *Nobles y cholos: Raza, género y clase en Cuenca 1995-2005*. Quito: FLACSO Ecuador, 2002.
- Martínez, Luciano. "La nueva ruralidad en Ecuador: Siete tesis para el debate". *Iconos*, n.º 8 (1999): 12-19, doi: 10.17141/iconos.8.1999.714.
- Naranjo, Soledad. "Análisis del rol de las juntas parroquiales rurales el cantón Pelileo en los procesos de desarrollo local". Tesis de maestría. FLACSO Ecuador. 2010. <http://hdl.handle.net/10469/3035>.
- Nugent, Guillermo. "El laberinto de la choledad, años después". *Quehacer*, n.º 170 (2008): 86-95. <https://es.scribd.com/document/73574364/El-Laberinto-de-La-Choledad>.
- Ortega, Karen. "Hegemonía comunal: Caso de estudio de la comuna de Toglla". Tesis de maestría. FLACSO Ecuador. 2015. <http://hdl.handle.net/10469/8626>.
- Ospina Peralta, Pablo, coordinador. *En las fisuras del poder. Movimiento indígena, cambio social y gobiernos locales*. Quito: Instituto de Estudios Ecuatorianos / CLACSO, 2006.
- Pécout, Gilles. "Le local et le national, le centre et la périphérie". *Le Mouvement Social* 187 (1999): 3-9. <http://www.jstor.org/stable/3779094>.
- _____ y Eduard J. Verger. "Cómo se escribe la historia de la politización rural. Reflexiones a partir del estudio del campo francés en el siglo XIX". *Historia Social*, n.º 29 (1997): 89-110. <http://www.jstor.org/stable/40340625>.
- Prieto, Mercedes. *Liberalismo y temor. Imaginando los sujetos indígenas en el Ecuador post-colonial 1895-1950*. Quito: FLACSO Ecuador / Abya-Yala, 2004.
- Romero, Carmen. "Los desplazamientos de la raza, de una invención política y la materialidad de sus efectos". *Política y Sociedad*, n.º 1 (2003): 111-128.

- Sánchez Parga, José. "Los indígenas ante los poderes y gobiernos locales". En *El Movimiento indígena ecuatoriano. La larga ruta de la comunidad al partido*. Quito: Centro Andino de Acción Popular, 2007.
- Santillana Ortiz, Alejandra. "Proceso organizativo y límites del proyecto político de Pachakutik". En *En las fisuras del poder. Movimiento indígena, cambio social y gobiernos locales*. Quito: Instituto de Estudios Ecuatorianos / CLACSO, 2006.
- Sawyer, Mark. "'Race' to the Future: Racial Politics in Latin America 2015". *Perspectives on Politics* 3, n.º 3 (septiembre 2005): 561-564. <http://www.jstor.org/stable/3689032>.
- Silva, Erika. *Identidad nacional y poder*. Quito: Abya-Yala, 2004.
- Tilly, Charles. "From Mobilization to Revolution". Working Paper. University of Michigan, 1977. deepblue.lib.umich.edu/bitstream/handle/2027.42/50931/156.pdf.
- Van Cott, Donna Lee. *Radical Democracy in the Andes*. Nueva York: Cambridge University Press, 2008.
- Wade, Peter. "Race in Latin America". En *A Companion to Latin American Anthropology*, editado por Deborah Poole, 177-192. Malden / Oxford: Blackwell Publishing, 2008.
- Walsh, Catherine. "Raza, mestizaje y poder: las bases estructural-discursivas de la sociedad ecuatoriana". En *Interculturalidad, Estado y sociedad: Luchas (de)coloniales de nuestra época*, 25-40. Quito: Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador / Abya-Yala, 2009.